

Fue confirmado por los embajadores de la Alianza Atlántica: El "amigo de Trump" Rutte llega a la cabeza de la OTAN enfrentado al desafío de Ucrania

El neerlandés es considerado uno de los líderes europeos más conciliadores y jugaría un rol clave si el candidato presidencial republicano gana las elecciones de EE.UU.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

Experimentado político, pro Ucrania y con una especial habilidad negociadora, Mark Rutte, el Primer Ministro saliente de Países Bajos, fue confirmado ayer como el próximo secretario general de la OTAN, en momentos en que la Alianza Atlántica enfrenta un momento crítico por la guerra en el este europeo y el posible regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.

"El Consejo del Atlántico Norte decidió designar al Primer Ministro Mark Rutte como el nuevo secretario general de la OTAN", anunció la alianza después de que los embajadores de los países miembros aprobaron un nombramiento que fue debatido por meses. El político liberal aseguró que es "un tremendo honor" y fue elogiado por su antecesor en el cargo, el noruego Jens Stoltenberg, como "un líder fuerte y un forjador de consensos". "Le deseo todos los éxitos. Sé que dejó la OTAN en buenas manos", sostuvo Stoltenberg en la red social X.

Las felicitaciones siguieron con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, quien aseguró que el liderazgo y experiencia de Rutte "serán cruciales para la Alianza durante estos tiempos difíciles", mientras que desde la Casa Blanca, el portavoz del Consejo Nacional de Seguridad, John Kirby, aseguró que el Presidente Joe Biden "cree firmemente que Mark Rutte será un excelente secretario general" y la Primera Ministra italiana, Giorgia Meloni, le ofreció al político neerlandés su colaboración para trabajar por la paz y la libertad.

Es que con sus décadas de experiencia en la política europea, Rutte se ha ganado una fama de generador de consensos que le permitió sumar rápidamente el apoyo de miembros clave de la OTAN, como EE.UU. y Reino Unido, al principio de la campaña para suceder a Stoltenberg, y, además, consiguió el respaldo de dos países abiertamente hostiles a su nombramiento, Hungría y Turquía. Su victoria quedó asegurada la semana pasada, cuando quedó como único candidato tras el retiro de la candidatura del Presidente rumano, Klaus Iohannis.

Panorama complejo

El experimentado líder neerlandés, quien lleva 14 años al frente del gobierno de su país, es visto como un dirigente capaz de administrar la alianza en tiempos de importantes desafíos. El principal es la guerra en Ucrania, tras la in-



RUTTE es Primer Ministro de Países Bajos desde 2010.

CAMBIO

Rutte reemplazará a Stoltenberg como secretario general, a partir del 1 de octubre.

visión de Rusia en 2022.

Firme aliado de Ucrania y uno de los líderes occidentales más críticos de Rusia, Rutte ha encabezado una iniciativa para dotar a Kiev de aviones de combate F-16 para ayudarlo ante la ofensiva invasora. Por ese motivo, como jefe de la OTAN, el neerlandés desempeñará un papel clave a la hora de convencer a los países de la alianza de que sigan respaldando a Ucrania, en momentos en que Kiev ha criticado la aparente lentitud en la entrega de asistencia y en el que las fuerzas rusas han conseguido avances, mientras atacan la infraestructura energética del país.

"El liderazgo y la dedicación a los principios democráticos (de Rutte) son cruciales para nuestro

futuro compartido", manifestó el jefe de gabinete del gobierno ucraniano, Andrii Yermak. En la vereda contraria, Rusia manifestó ayer que el nombramiento de Rutte "no cambia nada" en la situación en el este europeo. "En este momento, esta es una alianza enemiga para nosotros", dijo el vocero del Kremlin, Dmitry Peskov.

El otro gran desafío de Rutte también tiene nombre: Donald Trump.

Las elecciones estadounidenses aún no se definen, pero el exmandatario republicano lidera las encuestas y su regreso a la Casa Blanca marcaría, sin duda, el futuro de la OTAN. Es que la presidencia de Trump (2017-2021) estuvo marcada por roces con varios miembros de la OTAN, a los que el republicano acusaba de no estar cumpliendo sus compromisos de gastos en defensa. Por eso, los aliados están preocupados con un posible regreso del exmandatario.

"Los líderes de la OTAN han expresado públicamente durante mucho tiempo su preocupación por la posibilidad de que Estados

Unidos se retire de la Alianza, ya sea debido a una presión general para centrarse más en China y el Indo-Pacífico, o debido al desafío político específico que plantea una posible segunda administración de Trump", dijo a "El Mercurio" James Black, subdirector del Grupo de Investigación de Seguridad y Defensa de Rand, quien destaca que, pese a los avances que han hecho en términos de gasto sus miembros, "la OTAN sigue dependiendo fundamentalmente del ejército de los Estados Unidos, tanto por la magnitud de sus fuerzas nucleares y convencionales como por su provisión de los llamados 'facilitadores estratégicos', como capacidades de apoyo logístico o de recopilación de inteligencia de alta calidad".

Buena relación

En este punto, el futuro secretario general de la OTAN puede jugar un papel crucial.

"Deberíamos dejar de quejarnos y de lloriquear sobre Trump (...) Yo no soy estadounidense y no puedo votar, pero tenemos que trabajar con quien esté en la pista de baile", dijo Rutte a sus socios durante la Conferencia de Seguridad de Múnich de febrero, junto pedir más inversión en defensa y en la producción de municiones.

El neerlandés tuvo una excelente relación con Trump cuando ambos mantuvieron reuniones como líderes de sus países. El republicano incluso describe como "amigo" a Rutte, quien en 2018 logró salvar una cumbre de la OTAN al hablar con el republicano para calmarlo, en un momento en el que la molestia de este por el bajo gasto en Defensa amenazaba con echar por tierra la cumbre.

Esa buena relación le ha ganado al futuro secretario general de la Alianza el apodo de "The Trump Whisperer", o "el que susurra al oído de Trump". Y esta cualidad será clave para el bloque.

"Las interacciones pasadas de Rutte con Trump y su comportamiento político probablemente permitirán una relación más tranquila, tanto con una posible nueva administración estadounidense como con el resto de la OTAN. El enfoque lento y constante de Rutte puede ayudar a mantener las tensiones entre Estados Unidos y la OTAN en equilibrio y puede permitirle superar las diferencias internas de la Alianza, pero esto también sugiere que las reformas o cambios en la dirección de la OTAN pueden tardar en llegar", manifestó a este diario Rodger Baker, vicepresidente del Centro de Geopolítica Aplicada de Stratfor, en la Corporación RANE.